

## La parábola de Hebreos 9 y el ministerio antitípico de Cristo

Pablo Millanao

*Universidad Adventista de Chile, Chillán*

pabloomillanao@unach.cl

### Introducción

El Santuario y su ritual marcarían la habitación de Dios en medio de su pueblo (Ex 25:8; 29:45). Cada servicio, instrumento y disposición espacial del Santuario señalaba la obra salvífica de Dios en términos que el ser humano pudiera entender. Por este motivo, el modelo terrenal debió considerar dos limitaciones fundamentales: (1) sería ministrado por seres humanos y (2) no era un fin en sí mismo, sino que apuntaba a realidades futuras. En este sentido, no resulta extraña la cantidad de ceremonias y precauciones que los propios sacerdotes debían observar con tal de ministrar. Tampoco se puede ignorar el carácter transitorio de los distintos sacrificios por el pecado. Si bien el penitente se retiraba perdonado, su pecado era transferido al Santuario, en donde permanecía hasta el *yom kippur* (Lv 16:16; cf. caps. 11-15). Los sacrificios, en sí mismos, no era la solución definitiva ni lo eran los ritos de *yom kippur*, ya que igualmente se debían repetir anualmente (Lv 16:34).

El Santuario Terrenal, al no ser un fin en sí mismo, siempre apuntó a la realidad que se haría evidente en el tiempo asignado por Dios en Jesucristo. Como cordero dispuesto desde la fundación del mundo, él se manifestaría solo en un momento de la historia (1 Pe 1:20; Gl 4:4). Desde la muerte de Cristo tenemos el privilegio de vivir bajo un mejor sacerdocio y ante un mejor Santuario. Tenemos la ventaja de contemplar la verdad del Santuario desde el ministerio suficiente y completo de Jesucristo. En este contexto, puede ser útil preguntarnos hasta dónde debemos imponer cada detalle del tipo al antitipo.

Este artículo pretende ser una breve reflexión al respecto y es de carácter exploratorio.

## La parábola

El Santuario, como es sabido, estaba dividido en dos departamentos: el Santo y el Santísimo. El primero estaba asociado a todos los elementos “continuos”,<sup>1</sup> mientras que el segundo estaba reservado para algunos de los ritos de *yom kippur*, una vez al año (Lv 16:2, 29-31). A estas dos realidades se refiere el autor de Hebreos (9:6,7). La existencia de ambos departamentos es considerada como una unidad (τοῦτο, *esto*, singular, v. 8) que apunta a la transición desde “el tiempo presente” hasta el “tiempo de reformar las cosas” (vv. 9, 10). En palabras del autor, esta dinámica ceremonial –desde el diario al anual–, sirve como una *parábola* (παραβολή), la RV60 traduce “símbolo”) de la transición entre los ritos del Santuario Terrenal y el ministerio de Cristo en el Santuario Celestial (Heb 9:8).<sup>2</sup> Esto es lo que se estaría comunicando en Hebreos 9:6-8:

**A** vers. 6 - **Santo** (“entran los sacerdotes *continuamente*”)

**B** vers. 7 - **Santísimo** (“*una vez* al año”)

**B'** vers. 8a - **Santuario celestial** (“camino al Santuario [celestial]”)<sup>3</sup>

**A'** vers. 8b - **Santuario terrenal** (“primer tabernáculo”)

Esta *parábola* también describe la relación entre el sistema levítico y el sacrificio y ministerio de Cristo.<sup>4</sup> Fundamentalmente, esta parábola nos indica que lo continuo y transitorio ha dado lugar a lo singular y definitivo; que el Santuario terrenal está asociado a lo transitorio, y el celestial a la realidad definitiva.

Sin embargo, no debemos pasar por alto que el sacerdocio en el Santuario terrenal –tanto en el lugar Santo como en el Santísimo–, apuntaban a *toda* la obra sacerdotal de Cristo. Desde su ascensión, él cumpliría funciones que, en cuanto al tipo, estaban asociadas a ambos departamentos del Santuario: perdón

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, los panes de la proposición (Ex 25:30), el encendido de las lámparas y el incienso (27:20; 30:8), la sangre de las ofrendas por el pecado rociadas en dirección al velo (Lv 4); todas instancias continuas (tāmīd) asociadas al lugar santo.

<sup>2</sup> Félix H. Cortez, “From the Holy to the Most Holy Place: The Period of Hebrews 9:6-10 and the Day of Atonement as a Metaphor of Transition”, *Journal of Biblical Literature* 125, n. 3 (2006): 529, 537.

<sup>3</sup> La RVR60 opta por la traducción “Lugar Santísimo”. No obstante, esta no es la mejor traducción. Ver las notas correspondientes en el apartado “ta hagia (v. 12)” más adelante.

<sup>4</sup> Stanley, Steve. “Hebrews 9:6-10: The ‘Parable’ of the Tabernacle”, *Novum Testamentum* 37, n. 4 (1995), 397, 398.

y reconciliación (Santo), y juicio (Santísimo).<sup>5</sup> Con todo, esta parábola nos invita a contemplar cómo Cristo las cumple de forma perfecta, plena y definitiva. No está confinado a las limitaciones espaciales ni rituales de los sacerdotes humanos. Cristo establece un orden y una reforma (v. 9, *διόρθωσις*)<sup>6</sup> que hace posible la “limpieza de [nuestras] conciencias” (v. 14) por sobre la mera “purificación de la carne” (v. 13).

### El tiempo del nuevo orden

El autor de Hebreos está consciente de que vive en el “tiempo de reformar las cosas” (Heb. 9:10). Esto es evidente en el contraste superlativo entre Jesús y los ángeles, Moisés, Aarón y todo el sistema levítico (Heb 1-7); tanto así que las leyes concernientes al traspaso del sacerdocio han quedado superadas (Heb. 7:11-16), al igual que aquellas que exigían los *sacrificios* de animales, para dar lugar al único *sacrificio* de Cristo. Existe plena conciencia respecto a la seguridad que brinda el ministerio intercesor de Jesús (Heb 7:25; cf. Ro 8:34).

Este tiempo reformado empieza necesariamente con el cumplimiento antitípico de los elementos *diarios* del Santuario. Sin embargo, los del lugar Santísimo también serían cumplidos por Jesucristo. En este sentido, Cristo es el sumo sacer-

---

<sup>5</sup> Ver el artículo de Frank B. Holbrook, “Light in the shadows: an overview of the doctrine of the Sanctuary”, *Adventist Biblical Research*, acceso el 25 de octubre de 2019, <https://adventistbiblicalresearch.org/sites/default/files/pdf/lightintheshadows.pdf>. A modo de síntesis, él argumenta que los servicios asociados al lugar Santo presentan un ministerio de perdón y reconciliación, mientras que los del lugar Santísimo apuntan a uno definido por el juicio al pecado y la vindicación del carácter de Dios. Ambos aspectos tienen como base el sacrificio (expiación) y el sacerdocio de Cristo.

<sup>6</sup> Un nuevo y corregido orden que implica un cambio desde un estado anterior. También apunta al proceso por el cual este nuevo orden se establece. Esta acepción seguramente está presente aquí debido a *μέχρι καιροῦ*. Ver *A Greek - English Lexicon of the New Testament and other early Christian literature*, 3ª ed. (Chicago: The University of Chicago Press, 2000), 612, 613.

dote de los bienes que ya están presentes y de los que vendrán (Heb 9:11).<sup>7</sup> Los bienes presentes consisten en todas las realidades introducidas por el evangelio: Jesús mismo (con su primera venida, muerte y resurrección). Cristo inauguró el nuevo pacto, en el que también se *cumplirían* eventos salvíficos que el Santuario también prefiguraba por medio del *yom kippur*: fundamentalmente, el juicio.

Por lo tanto, en este tiempo se conjugan las funciones anticipadas en ambos departamentos del Santuario Terrenal: (1) perdón y reconciliación y (2) juicio, en el Santo y Santísimo respectivamente. Sin embargo, se llevarían a cabo en los plazos correspondientes (*cf.* Dn 8:14).

### El tabernáculo del nuevo pacto

El Santuario celestial es “mayor y más perfecto” (Heb. 9:11, LBLA). En primera instancia, el texto pareciera estar comparando el Santuario terrenal con el celestial, adjudicándole mejores rasgos al segundo. Sin embargo, Pablo tiene otra idea en mente al declarar que no está hecho de manos y que no es de esta creación (*κτίσεως*). No pertenece a nuestro orden, a nuestra realidad creada.<sup>8</sup> Una mera comparación, por superlativa que sea, queda corta de las intenciones del autor.

En el cielo (Heb 9:24) no se requieren *sacrificios*, no son necesarios los *sacerdotes* que cumplan con *rituales* previos debido a sus debilidades y pecados (lo plural ha dado lugar a lo singular). Cristo es *el* sacerdote y *el* sacrificio. Los símbolos han sido superados por la realidad.

---

<sup>7</sup> La variante textual se disputa entre *γενομένων* (“ya presentes”) y *μελλόντων* (“por venir/venideros”). El texto NA28 y UBS5 prefieren la primera variante. Comfort, comentando al respecto de esta preferencia, escribe: “The benefits of Christ’s priesthood are not stored away for the future; they are now. Because Christ has appeared, all the shadows are now replaced by the reality”; ver Philip W. Comfort, *New Testament Text and Translation Commentary* (Wheaton: Tyndale House Publishers, 2008), 707. Meztger opina, sin embargo, que ambas posibilidades son teológicamente posibles; ver Bruce Meztger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Stuttgart: United Bible Societies, 1998), 598. El *Comentario Bíblico Adventista* sigue una línea similar a la de Meztger debido a que el autor está señalando la transición que aún no estaba completa, sobre todo en la comprensión de un cristiano de origen judío (ver Francis D. Nichol, ed., *Filipenses a Apocalipsis*. Vol. 7. *Comentario bíblico adventista del séptimo día* [Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996], 467, 468).

<sup>8</sup> *A Greek - English Lexicon of the New Testament*, 573.

### **τὰ ἅγια (v. 12)**

Esta expresión puede ser controversial en el estudio de Hebreos. Algunas de las versiones en español traducen “lugar santísimo” (RVR60, NVI, LBLA), mientras otras simplemente traducen “Santuario” (BJ, NC, NAV).<sup>9</sup> La expresión τὰ ἅγια es plural, y su comprensión debiera seguir la lógica desde los vers. 7 y 8.<sup>10</sup> La mejor alternativa es preferir la traducción “Santuario”.<sup>11</sup> Además, como ya se indicó, el ministerio de Cristo cumple con los tipos correspondientes a los dos departamentos.<sup>12</sup>

Hebreos desea informarnos que Cristo ha entrado al Santuario celestial, sin enfatizar un departamento por sobre el otro.<sup>13</sup> De esta manera, esta disponible todo el ministerio sacerdotal de Cristo a favor del ser humano. El apóstol desea destacar que el ministerio de Cristo en *todo* el Santuario es definitivo (una vez para siempre, ἐφάπαξ), y que ratifica lo obtenido en la cruz: eterna redención.

### **La sangre de Cristo**

La sangre de Cristo hace posible la redención. Su sangre (Heb 9:12, 14) es contrastada con la de machos cabríos y de becerros (v. 12), al igual que la de toros (v. 13). Tal como se describen estos sacrificios, pueden referirse a todo el sistema de sacrificios, incluyendo el *yom kippur*—sin que este último sea el foco principal

---

<sup>9</sup> Aún hay otras que prefieren traducir “lugar Santo” (ASV, BBE, KJV, Almeida).

<sup>10</sup> A. P. Salom, “Ta hagia in the Epistle to Hebrews”, *Andrews University Seminary Studies*, 5, n. 1 (1967): 68, 69; Donald A. Hagner, *Hebrews*, 18 vols. *New International Biblical Commentary*, ed. por W. Ward Gasque (Peabody, MA.: Hendrickson Publishers, 1999), 14:139.

<sup>11</sup> Es un adjetivo, neutro, plural que está sustantivado, por lo cual podría significar “lo santo” o “las [cosas] santas”. Como tal describiría a todo el Santuario y no sólo el lugar santísimo. Ver *Comentario Bíblico Adventista*, vol. 7, 462, 468; Richard Davidson, “Christ’s entry ‘within the veil’ in Hebrews 6:19-20: The Old Testament background”, *Andrews University Seminary Studies* 39, n. 2 (2001): 180, 181. Ver también, Paul Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews: A Commentary on the Greek Text. New International Greek Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans, 1993), 571. Este último autor señala: “Τῶν ἁγίων, as in → 9:12, cf. 9:8, refers to the heavenly sanctuary without distinction between its parts”.

<sup>12</sup> William L. Lane. *Hebrews 9-13. Word Biblical Commentary*, 52 vols. ed. por Ralph P. Martin (Nashville, TN: Word, Inc., 1991), 47:236.

<sup>13</sup> Pablo no señala que estos departamentos no existan, pero claramente no enfatiza una distinción entre ellos. La propia expresión τὰ ἅγια (plural) no sería posible sin al menos dos “lugares santos”.

del texto.<sup>14</sup> Pablo puede estar señalando los sacrificios que ocurrían en el contexto de ambos departamentos del Santuario. Esta referencia amplia respecto de los sacrificios está en consonancia con la traducción “Santuario” (τὰ ἅγια), la que no distingue un departamento sobre el otro. Todos los sacrificios apuntaban a Cristo, independiente del departamento al que estuvieran asociados, o en qué momento del año se ofrecieran. Este hecho es significativo cuando nos trasladamos del Santuario Terrenal al celestial. Refuerza la idea de que no se debe imponer las limitaciones del tipo al antitipo. La sangre de su sacrificio habilita a Jesucristo para un ministerio en todo el Santuario y en cada fase del plan de redención.

Cuando Jesús murió, el velo (καταπέτασμα) del templo terrenal se rasgó (Mt 27:51; Mc 15:38; Lc 23:45). La separación del lugar Santo y el Santísimo fue retirada pues los servicios simbólicos se terminaron –junto con todas sus limitaciones. En Hebreos, se nos informa que Jesús –su cuerpo (Heb 10:20)– reemplaza ese velo, ya no para separar departamentos, sino para establecer un camino hacia todo el Santuario, gracias a su sacerdocio (Heb 10:19-21).

### Tiempo y roles

Conforme a lo revisado en los apartados anteriores, la parábola que usa Pablo (Heb 9:6-10) asocia aspectos del tipo y el antitipo. Santo y Santísimo en la tierra dan lugar al Santuario celestial como una unidad; los sacrificios terrenales diarios y anuales dan lugar al único sacrificio y al ministerio definitivo de Jesús. Así pues, según la parábola (1) llegó el *tiempo* de las cosas reformadas, y (2) se habla del ministerio de Jesucristo en términos de todo el Santuario. Por lo tanto, el ministerio de Jesucristo es único, en un Santuario único, que integra y trasciende lo que ambos departamentos del Santuario terrenal simbolizaban. Así pues, los elementos que se traducen fácilmente entre tipo y antitipo son los que describen las actividades sacerdotales de Cristo: el alcance de su ministerio y la ocasión para este; o sea, *tiempo y roles*. Lo importante es que ocurra en el Santuario celestial: en τὰ ἅγια.

---

<sup>14</sup> Ekkehardt Mueller, “Day of atonement – Does Hebrews 9:12, 13 point to?”; Biblical Research, acceso el 25 de octubre de 2019, <http://biblicalresearch.gc.adventist.org/documents/heb9atonement.htm>

### Conclusiones y alcances prácticos

En toda transición hay elementos que permanecen y otros que quedan atrás, o sea, continuidad y discontinuidad. Si ponderamos las limitaciones del sacerdocio humano, la división del Santuario terrenal en lugar Santo y Santísimo tiene pleno sentido. No ocurre lo mismo cuando avanzamos al Santuario celestial. Esos lugares solo logran traducir fases del ministerio de Cristo, pero no tienen por qué imponer limitaciones topográficas. Esta última declaración debe considerarse a la luz de que la Iglesia Adventista tradicionalmente ha explicado lo ocurrido en 1844 como “el *paso* de Cristo desde el lugar Santo al Santísimo”. Sin embargo, con la misma fuerza que defendemos que *ta bagia* equivale a “Santuario” en pasajes claves como, por ejemplo, Hebreos 9:12, ¿por qué desearíamos ubicarlo en el lugar Santo (antes de 1884) si el autor no hace esta distinción y tan solo habla del Santuario, o “los lugares santos”? La teología de esta parábola traduce los tipos en función de *tiempo* y *roles*, no en lugares *dentro* del Santuario.

En el marco de lo anterior, no es un error explicar el *ministerio* de Cristo en función a los departamentos del Santuario terrenal; Pablo mismo lo hace y por eso puede destacar lo superior del ministerio de Jesucristo. Sin embargo, proyecta su ministerio a todo el Santuario, no un departamento en particular. Dicho esto, será prudente considerar a quien le explicamos el ministerio de Jesucristo en el Santuario celestial como pasando de un *lugar* a otro (en algunos casos nos puede crear más problemas que soluciones, ya que traducimos τὰ ἅγια como Santuario o “lugares santos”). El apóstol Pablo son dirige a la realidad antitípica de todo el Santuario celestial. Su mensaje fundamental es que hoy Cristo está activo, en todo el Santuario, ofreciendo perdón y reconciliación, esta juzgando a su pueblo para vindicarlo y pronto erradicará el pecado para siempre (Heb 9:27,28).